

arrepentimiento y el perdón de los pecados" (Hech. 5,31).

75

San Pablo insiste a su discípulo Timoteo, para que en su vida personal y en su predicación tenga este misterio presente: *"Acuérdate de Jesús, el Mesías, resucitado de la muerte, nacido del linaje de David; esta es la noticia que anuncio y por ella sufro hasta llevar cadenas como un criminal; pero el mensaje de Dios no está encadenado"* (2 Tim.2,8-9).

La liberación auténtica se ha de fundar en este misterio de la muerte y resurrección de Cristo, y debe llevar a una verdadera conversión y comunión con Dios y con todos los hombres.

76

Ninguna liberación tendrá valor ni será duradera si no se apoya en Cristo. En la cruz fue donde Él destruyó el acta de condena contra nosotros (Col. 2,14). Si el hombre se libera en Cristo de una esclavitud, fácilmente cae en otras, a veces peores. En la historia ha habido procesos que consisten en "liberar para oprimir".

Anteriormente los profetas lo anunciaron. El misterio pascual de Cristo Salvador, el Siervo de Yahvé, es el eje de la predicación evangélica, pero también de toda la historia de la salvación. En el A.T. aparece profetizado con detalles:

- ISAIAS (Cap. 52 y 53), ocho siglos antes de que sucediera lo predijo, y parece que está viendo la pasión y muerte de Cristo y su triunfo...

"En sus llagas todos hemos sido curados... Andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yahvé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Ofreciendo su vida por el pecado, verá descendencia que prolongará sus días... Yo le daré por herencia suya muchedumbres..."

- SAN PABLO al predicar que *"Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día (1 Cor. 15, 3-4), anuncia que esto fue el cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres, que Dios cumplió con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús"*.

Estas promesas santas y firmes son las hechas a David: "No permitirá que su Santo vea la corrupción" (Sal. 16,10). Como bien explica el apóstol, esta promesa de resucitar de entre los muertos, no se refería a David (que murió y experimentó la corrupción), sino a su descendencia, a Jesús, el Mesías (Hech. 13,29 ss).-

79

- JESUS A LOS DISCIPULOS DE EMAUS. Después de su resurrección al aparecerseles e irles explicando el A.T. empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas en todo lo que se refería al Mesías y a su pasión y muerte, les llamó "*necios y cortos de entendimiento por no entender esos pasajes de la Biblia,*" diciéndoles, como "*convenía que el Mesías padeciese esas cosas, y así entrase en su gloria*" (Lc. 24,26).

Todo esto entra en el plan de Dios Padre, y aunque nuestra razón no lo encienda, lo debemos acatar con fe y con humildad.

80

Esta es la gran verdad que nos transmiten los apóstoles que fueron testigos del hecho. Este es

el centro del Evangelio que predicar y por el cual todos nosotros somos salvos. Esta es la realidad fundamental de la que se nutre la fe y la vida de la Iglesia.

Si somos consecuentes, si queremos dar sentido a nuestra vida, nuestro deber es vivir este misterio y enseñarlo a los demás para que vivan, pues es el camino que hemos de seguir todos para ser santos.

81

El misterio de la cruz

Hoy se predica y oímos este misterio pas-cual, pero no queremos detenernos en la cruz. ¿Y por qué? Porque es el que contraría a nuestra vida de egoísmo y comodidad; horroriza a nuestra pobre naturaleza, que busca siempre lo suave y lo agradable. Ya dijo San Pablo que "*la cruz de Cristo es un escándalo para los judíos y una necedad o locura para los gentiles*", y esto es lo que viene a ser para el mundo de hoy. De hecho el mensaje de la cruz, para los que se pierden, resulta una locura, y en cambio para los que se salvan, para nosotros, es un portento de Dios" (1 Cor. 1,18).

Reflexionemos: Es el médico o el enfermo quien debe señalar la medicina. ¿Quién o qué debe prevalecer: la luz o las tinieblas, la verdad o la mentira, la santidad o la maldad, Cristo o el mundo? "*Si todavía tratara de agrandar a los hombres, no podría estar al servicio de Cristo*" (Gál. 1,10).

Tampoco nos engañemos pensando que la cruz de Cristo es algo histórico que ya pasó. El señor a todos nos tenía presentes en sus pasos de aflicción; sus misterios salvíficos se realizan y se hacen presentes en cada persona y generación.

En consecuencia: Si por mi murió Cristo, yo tengo que pensar en esa Pasión, en esos dolores, en esa muerte sufrida por mi, ya que según el apóstol: "*Me amó y se entregó a la muerte por mí*" (Gal. 2,20), y debo pensar en ella para reparar mis culpas y las de todo el mundo y para obtener la reconciliación y vida eterna. En esto mostramos nuestro arrepentimiento, nuestra gratitud y amor a tan insigne bienhechor.

San Pablo, a los que no querían que se hablara de la cruz, repetía: "*Predicamos a Cristo crucificado*" (1 Cor. 1,23). "*Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Cristo y a este crucificado*" (2,2).

"Muchos son los que se conducen como enemigo de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria el deshonor. Estos son los que tienen el pensamiento puesto en las cosas de la tierra" (Fil. 3, 18-19).

El apóstol llora por eso, y sufre porque dentro de la Iglesia son muchos los que quieren marginar la cruz de Cristo, pues muchos dados a las comodidades y vanidad no pueden tener delante un Cristo crucificado. "El apego a las cosas terrenas" nos aumenta el pánico a la cruz.

85

Meditemos en la Pasión de Jesús

Conviene que meditemos en ella con frecuencia. ¿Acaso no es justo meditar con frecuencia en lo que es causa de nuestra redención? ¿Por qué quiso Jesús abrazarse a la cruz

para redimir al hombre? Este es un misterio que no podemos entenderlo con sólo la razón, porque es radicalmente opuesta a nuestra naturaleza que huye de la humillación y del dolor (1 Cor. 1,23). Y parece queremos oponernos como Pedro a este plan de Dios, de redimir al hombre por el camino de la cruz.

Los evangelistas nos lo dicen así: Cuando Jesús comenzó a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho y al tercer día resucitar, entonces Pedro se puso a amonestarle diciendo: "*No quiera Dios, Señor; que esto suceda*" (Mt. 16,21 ss). No podemos cambiar el plan de Dios.

86

Preguntemos: ¿Por qué se pierde el hombre? Se pierde por la avaricia o ambición, por el afán de placeres o vida cómoda, y por el orgullo de la vida ¿Qué hace Cristo para salvarnos? Él escoge el camino contrario: la suma pobreza o desprendimiento de todas las cosas, el dolor y la humillación. No como cosas buenas en si, sino como remedio de tan grandes males, y como camino a los bienes supremos. Es la manera de

matar nuestro pecado y egoísmo para haceros nacer a la vida y al amor verdadero.

87

Si Cristo quiso sufrir tanto y morir por nuestros pecados, ¿nos atreveríamos a seguir pecando para ofenderle de nuevo? Si "toda la vida de Cristo fue cruz y martirio", ¿no estaremos dispuestos a aceptar este nuevo camino de Jesús, para evitar el ir, como nos dice San Pablo, por el camino de la perdición? (Fil.3,18). Es la puerta estrecha que anunció para entrar en el Reino (Mt. 7,13-14).

88

¿Aceptamos la cruz de Cristo en nuestra vida?

No se trata de ver si nos cuesta o no, pues se sabe de ante mano que cuesta, porque humanamente es dura, desagradable y amarga. Por eso lleva el nombre de Cruz. Cruz es todo lo que nos disgusta.

Se trata de ver si a nosotros discípulos de ese gran Maestro, somos capaces de armarnos de fe

y valor y pedir las fuerzas que humanamente no tenemos para "no echarla a rodar", como dice la gente sencilla.

No hagamos rodeo para desviarnos de la cruz. En esto el Señor es claro y tajante: "*Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo*" (Lc. 14,27). "*Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga*" (Mt. 16,24).

89

Tremenda disyuntiva: Si queremos quedarnos sin cruz, nos quedamos sin Cristo. Para estar con Cristo hay que seguirlo a través de la cruz. ¡Pobre mundo moderno, pobre de nosotros, de tantos cristianos y sacerdotes, que sólo queremos vida suave y tranquila, vida de gustos y sensualidad!

Cristo es realista. No nos quita los problemas, pero nos ayuda a afrontarlos con serenidad, y dándoles dimensión de amor. De esta manera da sentido a nuestra existencia y a nuestras luchas.

90

Jesucristo santificó el dolor, y porque lo san-

tificó y fue por nosotros por los que quiso padecer y morir, y, porque Él sufrió, San Pedro nos inculca amar el sufrimiento (1 Ped. 1,15-16), y debemos padecer con agrado con Jesucristo, porque padeciendo con Él, con Él seremos glorificados (Rom.8,1).

El remedio contra el dolor es mirar a Jesús crucificado, y oír que nos dice : *Venid a mi los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré... Mi yugo es llevadero y mi carga ligera...*

91

¿Cual es nuestra cruz?

Nuestra cruz puede provenir de diversas causas, del demonio tentador, del mundo y de la carne...; pero si meditáramos más en la cruz de Cristo, la nuestra se nos haría más liviana y llevadera, pues "*Cristo padeció por nosotros y nos dejó ejemplo para que siguiéramos sus pasos*" (1 Ped. 2,21). "*Me amó y se entregó a la muerte por mí*" (Gál. 2,20).

92

Un día San Pablo se puso a hacer la lista de sus trabajos y sufrimientos por Cristo (no por jactancia), y lo nuestro no es nada en su com-

paración y bien debiéramos tener presente a este hombre de fe y tan valiente.

Cada uno de nosotros podía hacer otra lista en su interior. Siempre será interesante, no para decir "basta", sino para animarnos a seguir, impulsados por el ideal: la fatiga del trabajo, renuncia a las pasiones de ambición, del placer, del orgullo, las incomprensiones, las ingratitudes, las contrariedades, enfermedades, etc. Todo esto, a los ojos de Dios, es el comienzo de vida, de exaltación, de felicidad. "*Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos*" (Hech. 14,21).

93

Santa Teresa advierte que tan pronto se da cuenta uno que debe hacer algo dificultoso, o debe cortar con algo halagüeño, debe rápidamente determinarse... "*Dios me libre*, decía San Pablo, de *gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de Cristo*" (Gal.6,14). No debemos ser alarmistas alargando con la imaginación estas cruces, para no hacernos unos ñoños o comodones: "*Aun no hemos resistido hasta derramar sangre*" (Heb.12,1-13)... y miremos al porvenir con entusiasmo.

¿Qué falta al cáliz rebosante de Cristo?

Faltan unas gotas. Es animador el pensamiento de que, en cierto sentido, nos toca a nosotros completar la pasión del Señor. El cáliz de su sangre está rebosante, pero paradójicamente le faltan unas gotas. Son las gotas de mi sangre que corre por mis venas, y que debo dar, aunque sea incruentamente.

Ahora, diremos con San Pablo: *"Estoy contento del sufrimiento que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo a favor de su cuerpo que es la Iglesia"* (Col.1,24).

Los sufrimientos de Cristo son incompletos, no en sí mismos, sino "en mi carne" esto es, en mi y en los demás miembros que formamos parte del cuerpo entero de la Iglesia. Si Cristo sufrió, justo es que sufran sus miembros.

95

Sabemos que la obra de la redención del Señor es infinita en valor, es sobreabundante; pero Él, por su bondad, no quiso exonerarnos de nuestra cuota, de una pequeña contra parti-

da. Es indispensable, pues sin eso no se mata el egoísmo y el pecado en nosotros. Además quiere que colaboremos con Él la salvación de todo el mundo. Lo hace por amor a nosotros.

96

Si amamos no podemos dejar solo al amigo que sufre. Hay que ayudar a llevar la cruz a N.S. Jesucristo y con mayor razón cuando somos la causa de ese dolor y de esa angustia que padece para salvarnos la vida.

Si no nos condolemos de la pasión y muerte de Jesús, damos a entender que le amamos poco: Fijémonos como los Apóstoles, después de padecer toda clase de atropellos y humillaciones salían contentos de haber merecido aquella ignominia por causa de Jesús (Hech. 5,41).

97

Por no "sujetarse a esta regla, como dice el apóstol, única puerta para entrar y perseverar ¡cuántos sacerdotes vocacionalmente han fracasado! ¡Cosa terrible! El mismo celibato se hace incomprensible. De él, dice Ranher que "es una

teología que sólo se entiende de rodillas ante el Señor". Todo es fácil para un corazón sencillo y dócil al Espíritu.

Tenemos que amar más al Señor. En medio de graves problemas y dolorosas enfermedades tenemos que ayudar a llevar la cruz a Nuestro Señor Jesucristo, no podemos dejarlo sólo en el Calvario. Él nos dice: El amor a Dios se nutre con la oblación, con la mortificación y con amorosos actos de fidelidad".

98

No nos acobardemos

Hoy día, por el apego a las cosas terrenas, no se quiere pensar en la vida eterna. Las dificultades obligan al cristiano a pensar en ella. *"Por esta razón no nos acobardamos, sino que mientras nuestro hombre exterior se corrompe (y se va desmoronando nuestro nombre interior se renueva de día en día. Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas"* (2 Cor. 4,16-18).

En la vida todo es cuestión de entusiasmo, de motivaciones, de ideal, de "mística"... En las empresas del mundo, máxime en la política, hay que ver los actos heroicos que se hacen, sobre todo los jóvenes. Se deja todo atrás, se lleva una vida durísima, y hasta se expone a todos los peligros, y ¿por qué sacerdotes y cristianos no logramos crearnos esa "mística" con Cristo y con su empresa? Es la más noble, más fructuosa y real, la única que nos puede llenar por completo y proyectarnos a la plenitud de la vida.

100

Además de la meditación constante del Evangelio y el encuentro con Jesús ante el Sagrario, nos ayudará mucho la lectura de las Cartas de San Pablo. Hay que notar con qué convicción y alegría decía él: "*Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí. Y si al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*" (Gál. 2,19-20).

Todos tenemos que contagiarnos de los sentimientos de Cristo, pues Él nos enseña a vivir alegres y optimistas. Por su resurrección es constituido Señor, Dueño y Jefe de todas las cosas y de todos nosotros, pues el nos busca, no para aprovecharse de nosotros, sino para ayudarnos a levantar y es necesario apoyarnos en Él. Y aunque ya está glorioso en el cielo donde nos espera, su Espíritu sigue actuando en nosotros. Él sigue vivo entre nosotros. Tengamos presente que Él va delante con el ejemplo de paciencia, de su serenidad. Él nos infunde a todos ánimo y con su gracia nos ayuda a perseverar. Por la lectura del Evangelio despierta en nosotros anhelos de la vida eterna.

102

¿Cómo vivimos el misterio pascual?

El misterio pascual de Cristo es el origen de nuestra esperanza.

"¿Por qué vacila la fragilidad humana, dice San Agustín, en creer que los hombres vivirán con Dios, si lo que es mucho más increíble ha

sido ya realizado: que Dios ha muerto por los hombres". y sigue diciendo:

"Así, pues, hermanos, reconozcámoslo animosamente, mejor aún, proclamemos que Cristo fue crucificado por nosotros. Digánosle no con temor, sino con gozo: no con vergüenza, sino con orgullo".

Ahí está la causa de nuestra redención y liberación, de nuestra vida y de nuestro éxito; y por supuesto, la razón de nuestro ministerio sacerdotal.

103

En nuestra vida y en nuestra predicación no pasemos por alto la cruz. El misterio de la muerte y resurrección de Cristo, tanto en Él como en nosotros es algo indivisible. El paso del dolor al gozo, de la muerte a la vida, de la humillación a la exaltación, de la cruz a la resurrección.

La vida del sacerdote y su predicación a los fieles y al mundo no tendría sentido, si él no comprende el valor de la inmolación con Cristo y por amor. Todo para la purificación personal, para probar su amor a Jesús, acompañándole en los momentos amargos, por la redención de la

humanidad, y en reparación a Dios-Padre por tantos pecados.

104

San Agustín reprende duramente a los sacerdotes que no aceptan en su vida la cruz de Cristo o no la predicán a los fieles: "*El Señor azota, dice la Escritura, a todo al que acoge por hijo*". Y tu, te atreves a decir: quizás a ti no te azotará? Si a ti no te azota quedarás sin duda excluido del número de sus hijos. Pero acaso, continuarás diciendo: ¿azota absolutamente a todos sus hijos? Sin duda alguna, azota a todos sus hijos, como azotó a su propio Unigénito. (Del Serm. sobre los pastores).

105

Debemos predicar la obra de nuestra redención

Todos hemos sido redimidos por la muerte y resurrección de Jesucristo y justo es que prediquemos la obra de nuestra redención. San Pablo centra en ella su predicación. Y así dice predicando a los Corintios (1 Cor. 15,3): "*Cristo*

murió por nuestros pecados", y vuelve a decir a los Galatas (1,4): "*Fue entregado por nuestros pecados*".

Este misterio nos pone de manifiesto el grande amor que nos tiene Jesucristo. Así leemos en la carta a los Romanos (5,8): "*Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros*".

Cristo derribó el muro del pecado para devolvernos la reconciliación y el amor con Dios y entre los hermanos. Nos colmó de las bendiciones de Dios, de manera que podamos llamarlo Abba, Padre, y nos abrió las puertas de la vida eterna.

106

Todos vemos al mundo cada vez más desbochado, y cristianos que se instalan en el vicio o en la riqueza, o quieren labrarse "una dorada soledad" de espaldas a los pobres y a los que sufren. ¿Qué medios usamos para hacerles cambiar? La sola acusación o denuncia los endurece más.

¿Por qué no usar el medio o instrumento más eficaz que el Señor nos dejó que es la predicación de la cruz? Agrádeles o no le agrade

hay que predicarles la cruz de Cristo; hay que clavarles en el hondo del corazón la espada de la palabra (E.f.6,17), esa palabra de Dios viva y eficaz, más cortante que cuchillo de dos filos, que penetra hasta la división del alma y del espíritu y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb.4,12).

107

Una de las cosas que a Jesús más disgustos y problemas le traía de parte de los discípulos . y la gente era precisamente el anuncio y la aceptación de la cruz, signo de redención; pero Él no se arredraba, y así diría:

"Lo mismo que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, así es preciso que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo el que creyere en Él tenga vida eterna" (Jn. 13,14) *"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos"* (Jn. 15,13).

Los padecimientos de Cristo desde la noche de su pasión en el Huerto de los Olivos hasta que fue crucificado en el Calvario, fueron grandísimos..., pero acaso *"¿no tenía el Mesías que sufrir todo eso para entrar en su gloria?"* (Lc . 24 , 26) .

No cerremos el camino de la salvación

-En el tiempo de Jesucristo, como en el de ahora, la gente busca señales, cosas curiosas, halagüeñas: "*Maestro, quisiéramos ver una señal tuya*". Esto dijeron un día algunos escribas y fariseos a Jesús. Le veían hacer milagros y querían otra cosa nueva... Jesús dijo entonces: "*Esta generación mala y adúltera busca una señal, pero no le será dada otra que la de Jonás el profeta...* San Pablo dirá: "*Los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría (una ciencia vana, la sabiduría del mundo), mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos, locura para los gentiles, mas poder y sabiduría de Dios para los llamados, ya judíos, ya griegos...* (1 Cor. 1, 22-24)

El que quiera suprimir la cruz de Cristo en sí mismo está cerrándose también para sí el camino de la salvación.

Es dura la frase de Cristo a Pedro cuando quería disuadirle de la cruz:

"Quítate de mi vista, Satanás. Tu me sirves de

escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino la de los hombres" (Mt. 16,23). Pedro entonces hacia el oficio del demonio, que se oponía al plan de redención...

Si no lleváramos a los demás por el camino de la cruz o los quisiéramos apartar de ella, nuestras ideas no serian las de Dios, es decir, no estaríamos movidos por la idea de Dios, sino por la idea de los hombres débiles y de mundo vano, que no entiende los misterios de Dios. "*El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios*"(1 Cor.2,14)

110

Vivamos sobre aviso. No sólo las personas degeneradas o materializadas se incapacitan para comprender el plan redentivo de Dios con los hombres, sino también los que inconscientemente se dejan mover por criterios meramente humanos, como sucedía a los apóstoles de Cristo, antes de recibir más plenamente el Espíritu Santo.

Esto nos puede suceder a nosotros, si por la niebla de lo mundano se nos oscurece la visión sobrenatural. Esta es una de las cosas que hemos de pedir al Señor con súplica humilde

para tener presente lo mucho que Jesús padeció por nosotros y con tanto amor, y nos dé la gracia para seguirle.

111

Una palabra profética para las familias de hoy

En el Sínodo de Obispos de 1980 en el que se trató de la familia Cristiana en el mundo moderno, después de discutir cuatro semanas sobre este interesante tema, dice un obispo: "Nos convencimos de que todo sería ineficaz si no hacemos vivir a nuestras familias y comunidades cristianas el misterio pascual de Cristo".

Es necesario hacerles notar el proceso de Cristo: morir para destruir nuestro egoísmo y pecado; para luego resucitar a una nueva vida de amor y de gozo; y cómo todo cristiano tiene que acompañar a Jesús en este tránsito. Cristo murió y resucitó. Nosotros tenemos que saber morir para resucitar gloriosos.

112

Nosotros tenemos que ir sabiendo morir: morir a nuestro egoísmo, a nuestro yo, a nues-

tro pecado. En el hogar hay que aprender a saber transigir, saber perdonar y acomodar nuestro carácter al de los demás. Este es el secreto para estar a bien con todos.

Se impone saber sufrir, saber dominarnos, refrenar nuestro orgullo, morir a nuestro genio e ir poco a poco aprendiendo a transigir en todo lo que es justo y razonable. Con pequeños vencimientos se va haciendo llevadero el matrimonio y se contribuye a vivir siempre en fiel y mutuo amor.

A este fin tenemos que irnos dando cuenta del valor de la renuncia y de la muerte a nuestros caprichos por amor, por ser este el camino para llegar a la vida y al gozo también por el amor.

113

Cristo y sus apóstoles en el Nuevo Testamento insisten en que prediquemos la cruz y la renuncia, como algo esencial al cristianismo, o sea, a todo cristiano para imitar a Cristo y seguirle, si bien Él mismo nos dice "El que quiera venir en pos de mí niegue a sí mismo, tome la cruz y me siga"... Y reconozcamos que no es la cruz por la cruz, sino en cuan-

to todo vencimiento nos lleva a crear un clima pacífico de familia, y si esto no se hace, si no hay vencimientos, si no se sabe amar la cruz, continuará el malestar en los hogares, y la norma que impera hoy en muchos, que es el egoísmo Y el capricho propio, no desaparecerá, y vendrán las incomprensiones, divisiones, adulterios, divorcios, malversión e injusta distribución de bienes.

114

Muchos no quisieran predicar la cruz (truncando el misterio pascual), porque dicen que el hombre moderno es incapaz de aceptar la renuncia; pero, como decía Pío XII, "es un flaco servicio que se le hace", y "el considerar al hombre de hoy incapaz de dominarse, del autocontrol, del sacrificio, es un insulto que se le hace. Es ponerlo al nivel del salvático o del animal. Tal desconsideración también afectaría a Cristo que propone el plan y da la fuerza.

115

¿Se adiestran en este misterio los candidatos al sacerdocio?

Tenemos que pensar que nosotros, ministros

del Señor, necesitamos vivir profundamente este misterio y encuentro con el Señor para poder transformar nuestras comunidades. Nos desesperamos porque pasan años y años, y no cambian, pero ¿cambiamos nosotros? Queremos que vivan a Cristo y acepten sus procesos, pero ¿lo vivimos nosotros?.

Si aquí hablamos de las familias y comunidades, ¿qué diremos de los seminarios, donde se forjan los maestros en el arte de vivir el misterio pascual de Cristo, y en saber trasmitirlo con alegría a los demás?

116

Un seminarista que... no sigue el camino de Cristo y no ama la cruz y el sacrificio, y que no es capaz de percibir con humildad la luz de este misterio de fe y adiestrarse en esta ascética o gimnasia espiritual que propone Jesús, da señales claras de no tener vocación o de ser infiel a ella.

117

El seguimiento de Cristo por el camino señalado por Él es el que lleva a producir hombres nuevos, cuesta el vencimiento de las pasio-

nes, pero hay que ir fortificando la voluntad, se quiere ir por caminos cómodos Y es necesario ir renunciando a algo que nos gusta, aunque sea de cosas licitas, vg. en la comida, en las diversiones y en otras muchas cosas, hay que saberse abstener de algo no necesario, saber hacer pequeñas mortificaciones... "*Los que son de Cristo crucificaron su carne (sus bajos instintos) con sus vicios y concupiscencias*" (Gál. 5,24)

118

Hay que estar dispuestos a servir antes que a ser servidos, a dar antes que a recibir, a sacrificarnos para que renazca en nosotros el amor a lo sobrenatural. Tenemos que irnos a semejan-do a Jesús "obediente hasta la muerte...*Christus non sibi placuit... Propósito gaudio sustinuit crucem* Heb.12,2). El sacerdote tiene que aprender a amar y vivir alegre, produciendo alegría, no la alegría vana y sensual, sino la que vive el misterio pascual. "*El que no ama, permanece en la muerte*" (1 Jn.5,14)

119

Nosotros vamos caminando, dentro de la sociedad, como la corriente de un río. Pero no

sabemos la fecha de la llegada... Sabemos que un día se transformará el universo, si bien no sabemos cómo; mas lo cierto es que la figura de este mundo, afeada por el pecado, por el egoísmo, pasa, desaparecerá. Pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia(2 Cor.5,2;2 Ped.5,13) y entonces hallaremos la plenitud de la felicidad.

120

Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo. Y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de gloria y de incorruptibilidad, y entonces permanecer! la caridad, el verdadero amor (1 Cor.13,8), y todas las criaturas se verán libres de la esclavitud del egoísmo y de la vanidad (Rom.8,19-21), esas criaturas que Dios creó pensando en el hombre. Mientras tanto se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma (Lc. 9,25)

121

Hemos de vivir y predicar con alegría el mis-

terio pascual... y aspirar al encuentro personal y vivo con Cristo resucitado (Lc.24,30).

Los criterios básicos de nuestra vida y actividad los hemos de hacer derivar de un Evangelio vivido con integridad y con gozo, con la confianza y esperanza inmensas que encierra la cruz de Cristo .

Lo que se nos pide es que anunciemos la muerte de Jesús y proclamemos su resurrección" (S. Liturgia).

122

Es preciso que los hombres vean en nosotros a los dispensadores de los misterios de Dios (1 Cor. 4,1), testigos creíbles de su presencia en el mundo. Pensemos que Dios no nos pide al llamarnos, como ha dicho el Papa, parte de nuestra persona, sino toda nuestra persona y energías vitales, para anunciar a los hombre la alegría y la paz de la nueva vida en Cristo y guiarnos a su encuentro. Para esto nuestro primer afán es buscar a Cristo y ver donde se halla... en la Eucaristía... en la oración..., en el trato confiado con Dios nuestro Padre... y clamando al Espíritu que viene en nuestra ayuda.

La dignidad y santidad sacerdotal

Este es el título de un libro de San Alfonso María de Liguori, que recomiendo a todos los sacerdotes, del que tomo algunos testimonios, que nos servirán para tener muy presente nuestra excelsa dignidad y vivir en todo conforme a cuanto ella nos exige.

- *San Ignacio Mártir*: "El sacerdocio es la dignidad suprema entre todas las dignidades creadas" (Ep.ad Smyrn.)

- *San Efrén*: "La dignidad sacerdotal sobrepaja a cuanto se puede concebir... es una dignidad infinita"(De sacerdotio)

- *San Juan Casiano*: "El sacerdote está más alto que todos los poderes de la tierra y que todas las grandezas del cielo, siendo mayor que él sólo Dios" (In Catal.gloriae mundi.p.4 const.6)

- *Inocencio III*: "El sacerdote está colocado entre Dios y el hombre, siendo inferior a Aquel y superior a éste" (Sermo 2 in consec.Pont.)

- *Jesucristo* dijo a los apóstoles y sacerdotes,

sus sucesores: "*Quien a vosotros oye, a mi me oye, y quien os desprecia a mi me desprecia*" (Lc.10, 16). La dignidad del sacerdote equivale a la dignidad de Jesucristo, por cuanto el dijo que los sacerdotes han de ser tratados como su misma persona

- *San Juan Crisóstomo*, por lo mismo dijo: "Quien honra al sacerdote honra a Jesucristo Y quien injuria al sacerdote injuria a Cristo" (Hom.17 in Mt.)

- *San Ambrosio*: "La dignidad sacerdotal es la más augusta de cuantas hay en el mundo, y le coloca sobre la dignidad de los reyes, como el oro excede al plomo (De dignit. sacerdot. c.2.dist.36)

- *San Bernardo*: "La dignidad sacerdotal sobrepuja todas las dignidades de los reyes, de los emperadores y de los ángeles" (Serm.ad Pastor. in syn).

- *Santo Tomás* también dice que la dignidad sacerdotal sobrepuja a la de los ángeles (3 p.22.a.1 ad 1)

125

- *San Alfonso M^a de Ligorio*: El poder del sacerdote sobrepuja hasta al poder de María

Santisima, porque la Madre de Dios podrá rogar por un alma y alcanzarle con sus ruegos lo que quiera, pero nunca la podrá absolver de la más mínima culpa.

- *Inocencio III* decía: Aun cuando la Santísima Virgen haya sido elevada sobre los apóstoles, con todo, no a ella, sino a ellos confió el Señor las llaves del reino de los cielos (Cap.Nova quaedam. de Peenit.)

- *San Agustín*: "¡Venerable santidad de las manos! ¡glorioso ministerio! Quien me creó me dió poder para crearlo, y quien me creo a mi sin mi, se crea a sí por medio de mi" (In Ps.37)

- *San Jerónimo*: Así como la palabra de Dios creó el cielo y la tierra, también las palabras del sacerdote crean a Jesucristo (Hoa. de corpore Chr.)

126

- *San Cipriano*: "El sacerdote hace las veces y desempeña el oficio del Salvador" (Epist.ad Ceacil).

"Si el Redentor bajara a una iglesia y se sentara en el confesionario a administrar el sacramento de la penitencia, y en otro se sentara un sacerdote, Jesucristo diría también: *Yo te absuel-*

vo, y el sacerdote diría también: *Yo te absuelvo*, y tanto en un confesionario como en otro quedarían igualmente absueltos los penitentes. ¡Qué honrado sería el súbdito a quien el rey confiriese el poder librar de la cárcel a quien le pluguiera!. Pues mucho mayor es el poder que el Eterno Padre dio a Jesucristo y Jesucristo a los sacerdotes, al concederles librar del infierno no tan sólo los cuerpos, sino también las almas (De Sacerdocio.l.3,c.3).

127

Demos buen ejemplo. San Pablo aconseja así a los presbiteros: "Velad por vosotros mismos, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha constituidos obispos para apacentar la Iglesia de Dios" (Hech. 20,28). Por lo que dice San Agustín: "Nada hay más difícil, nada más peligroso que el oficio sacerdotal" (Epist. 21) y precisamente por la razón que pesa sobre el sacerdote de vivir vida virtuosa.

- *San Gregorio Magno*: Nadie daña tanto los intereses de Dios como los sacerdotes que, establecidos por Él para la salvación de los demás, dan viciosos ejemplos" (In Ev.Lc.hom.17)

- *San Bernardo*: "Los seculares, al ver la mala

vida de los sacerdotes, no piensan en enmendarse y llegan hasta a despreciar los sacramentos y los bienes y penas de la otra vida" (t.1,serm.19,a.2,c.1)

- *San Gregorio* llama a los sacerdotes columnas del templo (Hom.in Ev.17), cuando fallan las columnas, todo el edificio se derrumba.

128

- *San Gregorio Niceno* Llama al sacerdote Astro de santidad (In baptism. Chr.); pero si el maestro es soberbio, ¿cómo va a enseñar la humildad?, si es glotón, ¿cómo enseñará la mortificación?, si es vengativo, ¿cómo enseñar mansedumbre? Quien está al frente de los pueblos para instruirlos y formarlos en la virtud, decía San Isidoro debe ser santo en todo (De off. Eccl.,1.2,c.5) El sacerdote es luz del mundo, pero si la luz se convierte en tinieblas, ¿qué sería del mundo?

- *San Gregorio Magno* escribe: "Nadie debe acercarse al ministerio del altar si de antemano no ha dado pruebas de castidad" (Ep.1,1 c.42)

- *San Agustín*: "castidad es necesaria a todos los hombres, pero sobre todo a los sacerdotes" (Serm.249.de temp.)

- *San Jerónimo* a Nepociano: "No te fíes de tu pasada castidad", cuando te halles solo "sin testigos con una mujer no te detengas", evitar las ocasiones...

129

- *San Agustín*: "Si los sacerdotes viven entregados al pecado, todo el pueblo se hunde en los vicios; por eso cada cual dará cuenta de su pecado al paso que los sacerdotes la darán de los pecados de todos" (Hom..38 in Mt.)

- *San Jerónimo*: "Grande es la dignidad de los sacerdotes, pero grande es también su ruina si llegaran a pecar. Alegrémonos de la altura pero temamos la caída". Temblemos, pues somos de carne. Oremos y evitemos toda ocasión de pecado(In Ez.1.3,c.24).

APENDICE

Lecciones del Beato Diego de Cádiz y de su director espiritual

1ª ¿Cómo debemos predicar?

No dudo que muchos conocerán los escritos del Beato Fr. Diego de Cádiz, que tuvo por

director al P. Francisco Javier González. Es admirable el libro titulado EL DIRECTOR PERFECTO y EL DIRIGIDO SANTO, que escribió el Padre Valencina en el que recogió las cartas de uno y otro, y están llenas de lecciones prácticas, espero que éstas lo sean para todos.

Un día escribió el Beato Diego a su Padre Espiritual, le hablaba de su falta de oración, y "que cuando llegó al templo, decía, me ocupa el sueño, aunque no entiendo porque lo siento mucho. Una mañana estando en la comunidad, empezó el sueño, y se propuso al entendimiento el conocimiento de una espada envainada, pero sin puño, en menos de uno que ni veía ni entendía, al pronto se halló el entendimiento *ilustrado* con este conocimiento: "así es la predicación sin la oración".

Entendí la reprensión, doctrina que en ello se me daba. Entendí que aquella espada significaba la gracia de la predicación, que sin mérito se me ha dado, y así como una espada es difícil desenvainarla, y del todo casi imposible manejarla si no tiene puño por donde asirse, así no podría yo, faltándome la oración o la aplicación a ella, usar debidamente de la gracia que se me ha dado para los fines que Vd. sabe.

Contestación del P. Javier González

Sí, sí! *Espada* de agudos y dobles cortes *es la palabra del Señor*, que manejada con destreza *penetra hasta el fondo del alma* y la divide y la separa de las más íntimas y viciosas afecciones; pero ¿puede manejarse sin puño? Una espada envainada ¿puede penetrar ni aun herir?.

¡Oh cuánto te enseñó y reprendió el Señor!. Si, la oración debe preceder a la predicación. ¿Qué podrás hacer con una espada envainada y sin puño? Desenváinala y ponle puño, que con ella puedes, sin que lo dudes, poner a los pies de Jesucristo, no ya el reino, sino todo el mundo.

Se te ha enseñado cómo se desnuda, se te ha dicho cual es su puño, y si aún lo dudas yo te lo digo: *Oración frecuente, humilde, confiada y amorosa*. Yo te aconsejo, te lo mando como Vice-Dios tuyo en su nombre: que todos los días, todos, preceda a la predicación algo de oración, dejándote todo, todo al Señor y arrojándote a sus pies, lleno del vivísimo deseo de no impedir sus designios".

2ª Carta Ser cauto en el trato con las mujeres

El Beato Fr. Diego de Cádiz había recorrido casi toda Andalucía predicando la palabra de Dios, y luego iría a Madrid, a la Corte, como le tenía anunciado su P. Espiritual, pues años antes le anunció que iría a la Corte y cuanto había de sucederle....

El P. Diego de Cádiz le escribió dándole cuenta de la misión, y cómo de la resulta de haber sacado a una señora joven, casada, de la esclavitud del pecado, le cobró una extremada voluntad, pues para separarla de la vida que llevaba y traerla a Dios, le trató con todo amor y dulzura, expresándole extremos de amabilidad.

Luego le dice que esta manera de portarse con ella, le puso en aflicción de temer con mil dudas si sería o no pecado aquella familiaridad, y sigue diciendo: "En medio de esta duda e interior fatiga desperté una siesta, y entonces después en la oración se propuso a mi imaginación una culebra pequeña, muy llena o gruesa algo enroscada, sacada la lengua al modo de una flecha y como dispuesta a morder, lo que, si hiciera, sería herida sin remedio mortal.

Parecíame significaba que mi trato referido era peligroso, y que fácilmente podía caerse en culpa. Yo seguí en mi simpleza sin otro fin que el expresado"

Respuesta del P. Javier González

De esa similitud de la culebra usa Dios para advertirnos y mandarnos evitar la culpa y sus ocasiones. Santo Tomás prefiere la suavidad a la dureza el agrado al rigor, la blandura a la severidad, cuando los confesores tratan de la conversión de almas perdidas, a quien el Señor trae a sus pies a confesar; pero el Santo y todos con Jesucristo nos previenen que no olvidemos cuanto domina en el mundo grande y chico la pegajosa concupiscencia.

El que te permitió el tropiezo para hacerte cauto, te libró de caer. ¡Cuánto abunda eso en los palacios! ¡Cuánto en la Corte! Su esplendor, su grandeza, su hermosura, sus adornos, su afabilidad. ¿A qué extremos de peligros no conducirían al pobre de Fr. Diego, si no se esconden, para tratar con las Damas, en el abismo de su nada, para conocer su suma fragilidad, para cautelarse y desde él asirse con viva fe a la poderosa mano del Señor?

Fr. Diego, ihijo de mi alma! Todo el infierno te armará lazos. Ahora que te hallas en el centro de la vanidad y de lujo, te verás en la necesidad de tratar a solas muchas criaturas, que se querrán entrar en tu corazón, hacésete amables... ¿y sería nuevo que alguna instigada del demonio, se demandase y pretendiera lo que la infiel esposa de Putifar quiso del santo José? ¡Oh! qué vigilancia, qué cautela te es necesaria para que no te lleve tras sí tu corazón la afabilidad de ese trato!...

Si en la senda por donde vas a ese real Sitio, la vieres sembrada de estimaciones o aplausos locos, entra por ella, no para engreírte, sino a caminar, pisándolos. Si la vieras sembrada de contradicciones, no la declines, entra por ella y vencerás....

En una palabra, (termina diciéndole): Fr. Diego es ministro de Jesucristo; sea como Jesucristo Fr. Diego. Ora cuanto puedas, anda con cautel *latet anguis sub herba...*

A la Corte volverás, le dice: ármate de celo, de prudencia, de dulzura, de suavidad, pero no olvides que no debe haber humano respeto que te haga omitir la vehemencia, el furor, la santa ira, cuando lo exija la defensa de la verdad, la

santidad del ministerio, la gloria de Dios y la salvación de nuestros prójimos.

Aprendamos esta lección del P. F. Javier González a su dirigido Fr. Diego de Cádiz, que a la predicación preceda nuestra oración para que hagamos fruto en las almas, ya que con los natural no haremos nada sobrenatural... y más vale como se ha dicho, una palabra de un sacerdote caldeado en la oración que cien sermones de un teólogo vano y disipado..., y por lo que hace al trato con las mujeres, tengamos presente el adagio: "Solus cum sola y sine teste nunquam sedes". Vivamos bajo la mirada de Dios. "Si pensáramos -como dice Santo Tomás- que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos".

Ambiente bíblico parroquial

Es sin duda un deber de todo párroco poner al pueblo en contacto con la Biblia, por contener y ser ésta palabra de Dios, y debemos hacerlo porque la Biblia trata de Jesucristo, y como dice San Jerónimo: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Jesucristo". Que la Biblia trate de Jesucristo Él mismo nos lo dice: "Investigad las Escrituras, porque ellas dan tes-

timonio de Mi" (Jn.5,39). "Es necesario que se cumpla todo lo que esta escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos"(Lc.24,44).

Como muchos cristianos desconocen el gran tesoro que encierra la Biblia la que contiene las verdades reveladas por Dios, debemos darla a conocer al pueblo, y aconsejarles que adquieran el Nuevo Testamento a los que no lo tenían, y a ser posible regalárselo a todos los niños en el día de su primera comunión o al menos los Evangelios, para que todos vayan conociendo la vida de Jesucristo, por ser Él nuestro Salvador y Redentor.

Y en las confesiones no limitarse a que recen sólo algunos, Padrenuestro. El mandárselos no está mal, pero a veces conviene ponerles como penitencia si es posible, alguna visita al Santísimo aunque nada más sea de tres minutos, o que lean algún capítulo de los Evangelios, que les puede servir de lectura espiritual y meditación....

A los que supieran manejar la Biblia y fueran frecuentes murmuradores se les podía decir: En penitencia lees el cap.3 de la Carta del apóstol Santiago, y a jóvenes para darles a conocer el

valor de la Virginitad, que leyesen el capítulo 7 de la carta primera a los Corintios, etc....

El ideal es hacerles comprender el valor de los Libros Santos y bien en las homilías y en las catequesis y que si se propusieran dedicar aunque sólo fueran diez minutos diarios y leyesen cada día uno dos capítulos empezando por San Mateo, al cabo de medio año o poco más habrían leído todo el Nuevo Testamento, y cuando leyesen éste podían empezar por el Antiguo.

Y les agradecería ir conociendo los libros sapienciales. Eclesiástico, Proverbios, Sabiduría, etc... todos ellos de máximas y sentencias que les ayudaría mucho en su formación cristiana.

Que sepan todos que el autor principal de la Biblia es Dios y los hombres de que se valió Dios para escribirla, inspirándoles lo que tenían que escribir, son autores secundarios e instrumentales, pero racionales... Trabajemos como buenos soldados de Cristo, que no se tenga que decir: "Los pueblos están *fríos*, porque los curas estamos *helao*s"

Laudetur Iesuschristus= Alabado sea Jesucristo

INDICE

- PRESENTACION	3
- EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS	7
- Palabras de los últimos Papas	7
- Cristo y el sacerdote	14
- Leamos meditemos las Cartas de San Pablo	17
- Muchos "quieren ver a Jesús"	20
- ¿Dónde encontraremos a Cristo?	23
- La vida de estudio	24
- El ejemplo de San Pablo	28
- La lectura y el estudio de la Biblia	29
- ¿Qué necesitamos para predicar bien? ..	32
- Ministros de la Palabra	35
- Ministros de los sacramentos y de la Eucaristía	39
- Rectores del pueblo de Dios	42
- ¿Dónde conseguirán la santidad los presbiteros?	44

- EL MISTERIO PASCUAL DE CRISTO	49
- El misterio de la cruz	54
- Meditemos en la Pasión de Jesús	56
- ¿Aceptamos la cruz de Cristo en nuestra vida?	58
- ¿Cuál es nuestra cruz?	60
- ¿Qué falta al cáliz rebosante de Cristo? . .	62
- No nos acobardemos	64
- ¿Cómo vivimos el misterio pascual?	66
- Debemos predicar la obra de nuestra redención	68
- No cerremos el camino de la salvación . .	71
- Una palabra profética para las familias de hoy	73
- ¿Se adiestran en este misterio los candidatos al sacerdocio?	75
- La dignidad y santidad sacerdotal.	80
APENDICE	85
- Lecciones del Beato Diego de Cádiz y de su director espiritual	85
- Ambiente bíblico parroquial	91